

# La abstracción poética de un andar cotidiano...

**LLEIDA**

**CARMEN CAMACHO**

Era un día como otro cualquiera. Sin afueras dignas de mención, propenso a la firma de varios pedidos, adecuado para la habitual ensalada variada del café Mallorca y al paseo luego por la acera izquierda. Un día estéticamente idéntico a los demás. Nada que declarar. En cambio, lo vivió como uno de los más dolientes de los últimos me-

ses: de pronto veía con agudeza las aristas pobres de sus rutinas. Se supo invisible, impermeable (a nadie le mostraba el páncreas, no quería aburrir). Entonces se quejó de su puta buena suerte, como digo yo se tendrá que lamentar a solas y entre dientes, la niña que regresa al Sáhara tras un verano en Ponferrada. De nuevo lloró por la nariz, que es la forma en que la arquitectura de su cuerpo disimula un alma con goteras. Porque no está bien visto llorar rimel presupuestos abajo. Recordó a Don Quijote: Fuego soy, y espada puesta lejos. Y se resignó al silencio. Otra vez ha pasado un ángel. Un ángel caído. (A pesar de todo siempre lo disculpa: no es fácil exterminar sin gafas. 04).